

TIPOS ESPECIALES DE NIÑOS

Por Mercedes Rodrigo B., directora de la Sección de Psicotecnica de la Universidad Nacional.

En las tres últimas lecciones han sido expuestas algunas consideraciones referentes a niños y adolescentes desde el nacimiento hasta el dintel de la juventud. En todas ellas hemos procurado poner de relieve la necesidad de individualizar el conocimiento de cada niño para obtener mejores resultados en su adaptación a su futura vida de adultos. En todas ellas nos hemos referido al llamado niño normal. Nos corresponde en la lección de hoy ocuparnos con la superficialidad característica de estas charlas tipo-muestrario, de otras categorías de niños muy dignos de interés, quienes unos por exceso, otros por defecto, otros por dificultades de adaptación por diferentes causas, se desvían de la línea media de la normalidad. Consideramos que no está fuera del lugar, aquí, el tema de los niños excepcionales y por el contrario que es necesario intensificar el estudio de los trastornos de la vida mental y emocional de los niños en la preparación de los estudiantes de Medicina. Y no es nuestra sólo esta opinión; no hace mucho tiempo en la Medical School de la Universidad de Minnesota hemos sabido que se ha hecho un intento de considerar y evaluar factores emocionales ambientales sobre las mismas bases que los descubrimientos fisiológicos.

Ahora bien: ¿quién es anormal? Se han escrito muchos libros para investigarlo y todavía no se sabe a punto fijo. Si se considera desde el punto de vista de la inteligencia, el idiota está en un extremo y el genio en otro. La gente normal tiene las dos tendencias introvertida y extravertida, pero los típicos pacientes esquizofrénicos son exageradamente introvertidos, mientras que los maníacos son completamente extravertidos. A veces es muy difícil juzgar exactamente dónde empieza la anormalidad, puesto que muchos síntomas de trastornos mentales no son más que exageraciones de tendencias que existen más moderadas en gente clasificada como normal. Por tanto,

no existe clara división entre normal y anormal; la anormalidad parece ser un concepto de relatividad, que depende de la desviación del término medio. Pero para complicar todavía más, una persona puede ser normal en unos aspectos y anormal en otros. Conocido es el dicho: "De médico, poeta y loco, todos tenemos un poco". Hay quien opina que la normalidad gira probablemente más alrededor del carácter que de cualquiera de sus otros elementos constitutivos de los cuales es la resultante y el Dr. Alejandro Raitzin, de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, muy autorizado autor en la materia dice: "que el carácter es el eje y la piedra de toque de la normalidad. La inteligencia sin carácter y lo mismo con exceso de carácter son igualmente anormales. Lo normal es una inteligencia respaldada por un armonioso y equilibrado carácter. Todo lo que es excesivo, cualquier extremismo, tiende a romper el equilibrio y la anormalidad está cerca de todo desequilibrio".

No obstante existen gran variedad de tipos especiales de niños con anormalidades fácilmente diagnosticables. Entre los anormales sensoriales se encuentran los sordo-mudos, ciegos, ambliopes; otro grupo está constituido por los niños tullidos, mutilados, inválidos, con inferioridad orgánica.

Hay también otro grupo de niños especiales que lo forman niños considerados generalmente como normales, pero que ocupan posiciones especialmente peligrosas en la llamada por Adler la *Constelación familiar*. Estas posiciones son seis: 1) La del *hijo único*, generalmente demasiado mimado y que cuando llega al medio escolar se encuentra desarmado para vencer las dificultades que entonces empiezan para él. Como protesta perturbará la disciplina y en su casa llegará incluso a presentar síntomas nerviosos (tics, terrores nocturnos, enuresis).

2) La del *hijo mayor*, quien después de haber disfrutado la posición de hijo único con todos sus privilegios por algún tiempo, a la llegada de un nuevo hermano experimenta gran sufrimiento, confesado o no, a causa de tener que repartir la solicitud de los padres con el recién llegado y perder así la situación de privilegio de la que hasta entonces había gozado. En algunos casos, este hecho puede llenarle de amargura para toda su vida.

3) El *hijo pequeño*, especialmente si nace muy tarde en una familia numerosa, tiene los mismos privilegios, pero los mismos inconvenientes del hijo único;

4) La situación del *segundo hijo* generalmente es la mejor, para Adler; no llama la atención, fácilmente puede servir de ejemplo a los más jóvenes, al mismo tiempo que él sigue la del mayor.

La quinta y sexta posición es la de un niño entre niñas y viceversa. El caso de predominio de un sexo sobre otro tiene el inconveniente del excesivo mimo o a veces de afeminamiento en los varones o tendencias varoniles en las niñas.

También sufren situaciones de excepción por motivos familiares el niño huérfano que constituye actualmente problema pavoroso en los países devastados por la monstruosidad de la guerra, el niño *ilegítimo* que sufre durante su infancia, adolescencia y madurez, la deficiencia social enorme que representa la ilegitimidad, el niño *evacuado*, súbitamente separado de sus familiares en momentos de peligro y ansiedad.

En la imposibilidad de tratar con la atención debida cada uno de los tipos especiales de niños que por una u otra causa se apartan del promedio común, dedicaremos esta lección sólo a algunos casos de los que ya nos hemos ocupado en nuestra vida profesional.

Empezaremos por las anormalidades de la inteligencia. El cuadro que tienen a la vista y que figura en muchos libros de psicología se refiere a la distribución de los valores del cociente intelectual, según los resultados de Terman, con la interpretación, normal o patológica que les corresponde.

Valor del C. I. Clasificación psicológica o psiquiátrica que corresponde

1.40 o más	Inteligencia genial	
1.20 a 1.40	Inteligencia muy superior	Superdotados
1.10 a 1.20	Inteligencia superior	
<hr/>		
0.90 a 1.10	Inteligencia normal	
0.80 a 0.90	Torpeza intelectual	
0.70 a 0.80	Límite poco preciso entre la torpeza y la debilidad mental	
<hr/>		
0.50 a 0.70	Debilidad mental	
0.25 a 0.50	Imbecilidad	Deficiencia mental
0 a 0.25	Idiotismo	

Empecemos pues por la desviación del tipo normal, no por defecto sino por exceso; es decir por los niños llamados brillantes o *superdotados*. De la comparación de varias estadísticas se comprueba que un C. I. de 1.20 y más indica inteligencia superior y comprende alrededor de 5% de la población total y no más del 3% de los escolares; que sólo el 1% de los niños tienen

C. I. de 1.30 o más y sólo el uno por mil alcanzan a tener C. I. de 1.40 y más. Estos son los genios generalmente incomprensidos en su infancia. Para satisfacción nacional me complazco en manifestar que en Bogotá he tenido ocasión de examinar al superdotado C. I. más elevado que he encontrado en toda mi carrera. Se trata de un niño de 10;9 años de edad cronológica que en su examen dió una edad mental de 16;5 años y un C. I. de 1.50!!!, con magnífica aptitud para el dibujo, de carácter marcadamente introvertido, independiente, reflexivo, pero poco constante en el esfuerzo y con dificultades de adaptación familiar. Este niño es un caso de excepcional interés de quien quisiera poder más tarde hacer un estudio completo.

Resulta interesante observar que gran número de hombres que luego han resultado eminentes, fueron muy mal conceptuados durante los años de su escolaridad. Galton por ejemplo, escribe que fue sumamente desdichado en la escuela; Edison cuenta en su autobiografía que su maestro le tenía por retrasado y sus compañeros también. Esto le mortificaba mucho y le deprimía; perdió confianza en sí mismo y no progresaba. Con motivo de una visita de inspección, el maestro públicamente le llamó de una manera que dió al inspector la idea de que era tonto el niño. Edison, sufrió tanto que no quería volver más, pero su madre con su fino instinto no lo consintió y le estimuló y ayudó para seguir adelante. Edison reconoce que este estímulo de su madre le salvó y que el maestro no se dió cuenta del daño que había hecho con su sarcasmo. Personalidad tan elevada como Darwin fue considerado por sus maestros y por su propio padre "como un muchacho completamente vulgar, más bien por debajo del término medio en la inteligencia". Walther Scott, "estaba el último en su clase y adquirió el hábito de trabajar mal"; Newton recuerda "que él era distraído en extremo para sus estudios y estaba calificado en nivel muy bajo en la escuela". Napoleón Bonaparte no se distinguió en nada en la escuela militar de París y en su examen final de graduación quedó clasificado con el número 42.

Sin embargo existen algunos rasgos característicos que hacen posible el reconocimiento de los superdotados; algunos ya de pequeños parecen "viejos" porque se interesan por las personas mayores y tienen la tendencia a expresarse ellos mismos en forma superior a su edad; demuestran vivo interés activo, inquisitivo, explorador; buscan el significado de las palabras, consultan diccionarios y enciclopedias, participan más en actividades extraescolares que el niño medio, son muy indepen-

dientes de opinión, demuestran mayor extensión de intereses que los niños de su edad y leen ansiosamente.

Los superdotados pueden encontrarse en cualquier escuela, en cualquier clase, pero la mayor parte quedan sin descubrir porque no existe suficiente estímulo de interés en el trabajo escolar. Generalmente son muy difíciles de manejar en las clases corrientes porque como pueden avanzar en los estudios más rápidamente que la mayoría de los alumnos de su clase y tienen que esperar y adaptarse al ritmo general, adquieren hábitos mentales perniciosos que les perjudican más tarde y se convierten en elementos de perturbación, malgastando sus talentos en crear desorden en lugar de hacerlo en actividades constructivas. Se hacen intolerables y van cambiando de medio escolar incesantemente planteando en todas partes los mismos problemas. Tomamos como ejemplo típico del caso, el de un niño colombiano de 12;7 años de edad cronológica y 16 de edad mental. C. I. 1.26, por tanto de inteligencia muy superior. Ya ha pasado por 4 colegios y cuando lo examinamos estaba a punto de salir más o menos violentamente del 5º. Según los informes familiares es precoz en todo; "en lo bueno y en lo malo"; a los 5 años ya leía, es insubordinado, soberbio, indisciplinado, incapaz de adaptarse a ningún colegio. Es muy sensible, tiene crisis de llanto, ataques de rabia, presenta gran desequilibrio, unas veces tiene conducta muy infantil y otras en cambio "parece un hombre con gran experiencia". Los padres son excesivamente severos con él y el niño reacciona encerrándose cada vez más en sí mismo. En el examen se presenta al principio muy presuntuoso, desconfiado y pedante. "No quiero parecerme a nadie, me gustaría que todo el mundo me mirase, que todo el mundo dijera mi nombre con respeto". Muy pronto nos hacemos amigos y me confía que si pudiera disponer de gran cantidad de dinero lo emplearía en "hacer un colegio implantando su propio sistema".

El ideal de este niño superdotado colombiano toca de lleno el problema de la educación de esta clase de niños, problema todavía no resuelto. Como hemos visto el sistema de educarlos junto a los demás escolares de tipo de mentalidad normal, no da resultado. Van siempre delante se cita el caso de un niño que resolvía los problemas de aritmética mientras el profesor los escribía en el encerado. Si avanzan mucho llegan a clases adelantadas donde los niños son mayores que ellos y surgen conflictos; por otra parte, si la escuela no los acelera se les corta iniciativas. Parece ser que en un experimento hecho durante varios años se ha demostrado que algunos superdotados pue-

den avanzar en su trabajo sin perturbar el de sus compañeros de nivel intelectual inferior, incrementando el programa en su misma clase de modo que estén siempre ocupados e interesados.

Durante los últimos años, se ha discutido mucho las ventajas de segregar a los superdotados y agruparlos en clases especiales. Desde luego esto es lo mejor desde el punto de vista intelectual, pero probablemente puede tener serios inconvenientes y se corre el riesgo de que se pongan en un plan de intolérable superioridad.

A partir del año de 1932 iniciamos en el Instituto Nacional de Psicotecnia de Madrid, uno de los trabajos en el que pusimos más cariño y que como tantas otras cosas se interrumpió de modo trágico en 1936. Se trataba de la selección y observación psicológica periódica de niños superdotados, recogidos entre el verdadero pueblo español, entre las clases populares de todas las regiones de España, para educarlos después como plantas de estufa en el Instituto de Selección Escolar Obrera, creado con ese fin. En tres selecciones de varios centenares de sujetos se escogieron alrededor de quince niños de dotes intelectuales naturales realmente excepcionales. Desde el punto de vista intelectual el éxito se demostró palpable, pues en esos 4 años hubo alumno que hizo todos los estudios de bachillerato y preparaba su ingreso a la Universidad. Nos faltó tiempo para comprobar los resultados en los aspectos que esperábamos con más interés; en la adaptación social y reacciones de estos sujetos ante la vida real y después de haber sido educados en un plan de excepción, donde desde el régimen dietético que estaba bajo la vigilancia de personalidades como los doctores Negrin y Marañón, disfrutaban de laboratorios perfectamente dotados, tenían profesores eminentes llenos de fervor por el ensayo, llegando hasta viajar a Francia e Italia, donde fueron presentados por nosotros en laboratorios de Psicología experimental y sometidos con gran éxito a diferentes pruebas.

Tal vez con el tiempo sea posible iniciar de nuevo, experimento de tan gran interés social en tierras colombianas y para el cual desde ahora ofrezco mi modesta pero entusiasta colaboración.

En el extremo opuesto del cuadro encontramos el grupo general comprendido con el nombre genérico de deficiencia mental, a partir de C. I. de 0.70 hasta 0. Desde Kraepelin, se da el nombre de *oligofrenia* a un grupo de trastornos psíquicos debidos a la detención más o menos prematura del desarrollo psíquico general y que se manifiestan por deficiencia intelectual de grado diverso. En la oligofrenia aparece alterado en

primer término el factor intelectual que en muchos casos es el único anormal. Una definición general, muy clara, de la deficiencia mental es que el individuo afectado de ella, no puede ser educado con la misma extensión que las personas normales de su misma edad.

Existen en la deficiencia mental tres grados que están ya perfectamente delimitados por el uso de las escalas de inteligencia, que permiten adscribir cada una de ellas a determinados valores de edad mental y C. I. Estos grados son: *Idiotismo* correspondiente a la detención absoluta del desarrollo mental y que forman el grado más inferior. Todo sujeto cuya edad psíquica es inferior a 3 años y un C. I. inferior también a 0.25 es conceptualizado como idiota. Son individuos que demuestran su deficiencia en tal grado, que son incapaces de guardarse ellos mismos contra peligros físicos, necesitando constante protección y no admiten educación; van a Instituciones especiales para toda su vida o se quedan en su casa.

Cuando el retraso intelectual es muy importante da lugar a la *imbecilidad*. En este segundo grado la edad mental oscila entre más de 3 a menos de 7 años y el C. I. entre 0.25 y 0.50. Son capaces de aprender algo pero no valerse por sí mismos en la vida. Una pequeña proporción de imbeciles van a la escuela corriente pero no pasan del segundo o tercer grado. Nunca son dueños de sus actos y los explotan muchas veces.

La deficiencia ligera se conoce con el nombre de *debilidad mental*. Son los llamados *morons* por americanos, que pueden llegar en su vida adulta a obtener un nivel mental de 8 a 10 años y dan C. I. de 0.50 a 0.70 más o menos. Son susceptibles de educación, pero se caracterizan por falta de habilidad para razonar. Hay algunos débiles mentales que alcanzan el nivel de 12 y 13 años y los de este grupo pueden ser educados para bastarse a sí mismos, en condiciones bastante favorables y su tratamiento es principal y urgentemente educativo.

Estos tres grados de desarrollo mental los señalan con gran claridad Binet y Simon diciendo que es *idiota* el niño que no consigue comunicarse con sus semejantes ni siquiera mediante la palabra; el *imbecil*, no llega a comunicarse por escrito con sus semejantes y el *débil mental* sabe comunicarse verbalmente y por escrito con sus semejantes, pero presenta un retraso de dos o tres años en el curso de sus estudios.

Aunque las deficiencias mentales innatas son incurables, se puede aliviar mucho el estado de estos tristes seres e incluso se sienten felices si se les coloca en ambiente adecuado; especialmente para los débiles mentales que son tan numerosos, las

indicaciones del tratamiento psicopedagógico son absolutas, y gracias a él es posible transformar en elementos útiles a buen número de sujetos que de otro modo vivirían convertidos en verdaderos parásitos sociales.

Este tercer grupo de deficientes, quizá está formado por los más desgraciados porque se dan cuenta de su estado. Un cociente intelectual bajo significa que no se alcanzará nunca el nivel medio de madurez mental. Se han hecho tests con 40 débiles mentales con un intervalo de 17 años y el C. I. prácticamente no ha cambiado. Pero aunque no aumente en muchos casos la capacidad propiamente dicha, sí aumenta mediante educación apropiada, la posibilidad de utilizar mejor sus disponibilidades y además es posible descubrir aptitudes que es de justicia desarrollar.

El débil mental con tratamiento psicopedagógico desde sus primeros años puede no avanzar mucho en su educación; pero el débil mental sin tratamiento adecuado, retrocede de su estado primitivo en proporciones alarmantes. En las escuelas primarias casi el 10% de los alumnos corresponden a este grupo de débiles y torpes. Estos niños son susceptibles a las infecciones y tienen más defectos físicos que el niño normal; su asistencia escolar es muy irregular por causa de enfermedad, lo que les atrasa más porque la clase sigue su marcha; sus compañeros les tienen por estúpidos o bobos y les molestan con la característica crueldad infantil poniéndoles apodos o haciéndoles sentir constantemente su inferioridad. Generalmente juegan con niños más pequeños que ellos; aprenden poco, tardan mucho y lo que hacen es a costa de enorme esfuerzo para adaptarse al medio escolar corriente, de donde más o menos pronto salen expulsados con el consiguiente sentimiento de fracaso.

En nuestra casuística personal en Colombia encontramos en varias ocasiones el tipo de un adolescente por ejemplo que ha pasado por 7 colegios de los que va saliendo "de uno porque ya era un poco grande para la clase, de otro porque perdió dos cursos seguidos, le metieron en otro para ver si se fijaba en algo en el siguiente volvió a perder los otros dos cursos porque el profesor le ha tomado manía y le castiga mucho". Según sus familiares es sumamente aplicado, se levanta muy temprano y en cuanto vuelve del colegio se pone a estudiar hasta la hora de la comida y muchas veces después hasta muy tarde. El sujeto en cuestión tiene un C. I. de 0,63 y una edad mental de 10;9 años. Cuando llega a la consulta tiene ya 17 años, no ha probado la enseñanza primaria ni ha leído un libro en su vida,

en cambio tiene bastante buena habilidad manual perfectamente aprovechable.

Otro caso que merece citarse es el de un niño que cuando le vemos tiene 13;4 años y ya ha pasado por 11 colegios, según el propio sujeto "porque papá cada vez que habla con otro señor, se entusiasma y cambia de colegio"; pero la realidad del caso es que el propio padre es un inestable excesivamente ocupado y nervioso, separado de la madre y que tiene la obsesión de hacer de un débil mental un bachiller "lo más rápidamente posible".

Como vemos, estos deficientes tienen una escolaridad deprimente, no manifiestan interés por el trabajo, son indiferentes, cuando no hostiles a la opinión del maestro y no tienen ambición intelectual. Pocos pasan de los estudios primarios; pero si se les estimula, alienta y se les da tiempo suficiente, material y ambiente apropiado, obtienen mejores resultados y son más felices. Generalmente sociales y manejables, algunos pueden actuar casi normalmente en actividades fáciles extraescolares. Siempre que se pueda se deben aprovechar sus aptitudes, pero haciendo comprender a los padres que no se les puede exigir más de lo que son capaces de hacer. Algunos pueden adaptarse mejor a un ambiente rural donde no tan sólo siente menos su inferioridad, sino que incluso pueden sentirse útiles. En general, les conviene ser educados entre sus iguales para evitar la comparación deprimente, constante con los normales, con enseñanza especializada hasta obtener el nivel de conocimientos correspondiente a su nivel mental.

Son muy distintos los deficientes mentales en su personalidad. Unos son tranquilos, dóciles, fácilmente manejables; pero también los hay frecuentemente inquietos, intranquilos, inestables, agresivos e incapaces de concentración, lo que agrava la situación. Los problemas de conducta entre los deficientes mentales son frecuentes debidos a su dificultad de adaptación. En proporción hay muchos más delincuentes entre los deficientes que entre lo normales y el robo es el delito más frecuente entre ellos. Son muy sugestionables y con frecuencia sirven de instrumento a otros más inteligentes.

Estos niños necesitan una acción orientadora bien definida y de adaptación social. La gran industria está llena de débiles mentales de ambos sexos, de buen carácter que se adaptan a maravilla a una ocupación rutinaria y a la monotonía.

Pasemos ahora a considerar los tipos especiales de niños que por dificultades de adaptación se desvían de la línea de la anormalidad. Nunca se ha demostrado tal interés por este as-

pecto del estudio de la infancia como en estos últimos años, y cada vez más acentuado, en que la vida diaria es más difícil, y en que se ha comprendido claramente el papel que la perfecta adaptación desempeña en la felicidad de los individuos en su vida entera.

La felicidad en la vida se ha dicho que es generalmente la continuación de la felicidad que empieza en la escuela. Las condiciones del hogar, la escuela y la sociedad que rodea el individuo constituyen la trinidad indisoluble de la adaptación mental.

Según estadísticas recientes ninguna época ha producido tantos enfermos mentales como la nuestra. debido al desgaste nervioso, al aceleramiento de la vida, a las guerras, a los hechos sangrientos, etc., que provocan desintegración del equilibrio nervioso. Y cada vez es más evidente que la enfermedad mental en los adultos tiene sus raíces en los trastornos, desadaptación e inseguridad del niño. Por eso es urgente descubrir todo tipo de alteración del carácter que puede aparecer en cualquier edad, en un sujeto que hasta entonces era normal, y que puede ser a causa de una enfermedad exógena que viene a romper la línea afectiva anterior del individuo. Es frecuente observar estas alteraciones en la infancia que son manifestaciones premonitorias de una enfermedad mental evolutiva como la demencia precoz por ejemplo.

Varían mucho las formas de desadaptación emocional y es muy difícil hacer la caracterización en grupo. No hay duda de que por lo menos un 5 % de los escolares son muy especiales en sus actitudes emocionales y sociales y presentan desviaciones más o menos serias.

En todas las escuelas corrientes hay niños de inteligencia normal y aún superior que presentan alteraciones constitucionales del carácter. Entre otros tipos especiales de conducta pueden encontrarse frecuentemente según el Dr. Heuyer de París: a) los *inestables*; son niños que difícilmente están quietos, parecen siempre distraídos, frecuentemente agitados y soportan difícilmente la disciplina;

b) Los *emotivos*, son los niños tímidos que contestan en voz baja, que lloran fácilmente, que se intimidan en exceso cuando se les saca al tablero;

c) Los *deprimidos*, es decir los niños tristes, que no juegan, hablan poco y en particular durante los recreos se aíslan completamente. Hay veces que se observa en ellos perioricidad en la depresión;

d) *Los espíritus falsos*, que son los niños recelosos, desconfiados, de carácter difícil, interpretando todo al revés, las palabras y los actos; son los que se quejan con frecuencia "de que se les tiene manía", que sienten envidia de los éxitos de sus compañeros, que son orgullosos y tal vez revolucionarios precoces;

e) Los llamados *perversos, embusteros, y ladrones* quienes no quieren a nadie, hacen el mal por el mal, maltratan a los animales, son indiferentes a los reproches e imposibles ante el castigo.

Son siempre sospechosos los niños que juegan solos, que viven en el mundo de su imaginación, que tienen miedos exagerados y obsesiones que les originan conducta anormal, los niños de mal humor extremo, excitables o melancólicos etc. Para todos ellos es necesario que padres, maestros y médico escolar sepan que toda alteración del humor o de la conducta de los niños *siempre* es importante, que quiere decir algo, que es reflejo de una dificultad y que necesitan que un especialista aclare esta conducta peculiar.

Conviene insistir en que la experiencia demuestra que de entre estos niños crónicamente desadaptados, desgraciados, emotivos, salen después los adultos lunáticos, pervertidos y excéntricos. Y que la experiencia demuestra también que es muy difícil curarlos más tarde, si no imposible, y que la principal cura consiste en prevenir, lo que constituye todo el pujante y moderno movimiento de la higiene mental, y la organización cada vez en mayor número, principalmente en América de las llamadas "Clínicas de conducta" o Clínicas Psicológicas, fundada la primera por Witmer en Filadelfia en 1896 para niños desadaptados o difíciles, como ya dijimos en la primera lección, y las que actualmente existen varios centenares en todo el país americano y cada vez se hacen más necesarias para cuidar convenientemente a niños y adolescentes. Y también insistimos en que el maestro en general está mejor situado que nadie para iniciar las medidas preventivas en los niños que lo necesiten y además dar la voz de alarma. El maestro debe tener presente que la desadaptación en los niños se hace generalmente por medio de una conducta defensiva, fuerte introversión, incluso enfermedades físicas y marcadas discrepancias entre la capacidad mental y el rendimiento escolar. Y que para mantener la salud mental es preciso dar al niño buenos cuidados físicos, no olvidar que necesitan el cariño de los padres, estímulo, ayuda y orientación para el aprovechamiento de las mejores capacidades y comprensión y ayuda en las crisis. Como es natural del mantenimiento de la salud mental corresponde la mayor responsabilidad a los padres,

pero también en parte a los maestros y médicos que se enfrentan a estos niños con motivo de una enfermedad.

He aquí dos casos de niños colombianos que han sido objeto de nuestro estudio y que corresponden a estos tipos de adaptación.

Caso primero: Adolescente de 15;7 años de edad cronológica. Edad mental; 13;1 C. I. 0.84 es decir que está en el límite entre la torpeza y la debilidad mental. Medio familiar bueno económicamente, pero de incomprensión total. Madre muy retraída, totalmente anulada, el padre trabaja incesantemente. Manifiesta con franqueza "que no ha pensado más que en ganar dinero para sus hijos sin cuidarse de su educación moral". La escolaridad del muchacho, como en casi todos los casos, es bastante accidentada; pasa por siete colegios y todavía no ha podido aprobar el segundo año de bachillerato. Malísimas relaciones con sus familiares. Aunque se presenta muy esquivo durante la primera sección de examen, después adquiere confianza, y confiesa "que no quiere a nadie de los de su casa". El sujeto está situado entre el hermano mayor que ya ha terminado los estudios universitarios y constituye el modelo odiado constante y con quien él dice que no se entiende, y una hermana pequeña "que se muere en el derrumbe de una casa" en el cuento-sonda de que hablábamos el día pasado. Al padre le teme. El sujeto no es nada emotivo; llora de "rabia nada más", "nunca he sido amable" dice. A sus familiares les llama "ellos". Se ha escapado tres veces del hogar permaniendo fuera de él bastante tiempo, incluso meses, siempre como consecuencia de malas notas escolares que originan malos tratos y palizas en la casa. A los 20 días de iniciar el estudio del sujeto en cuestión, realiza una nueva fuga de su hogar, esta vez sólo de horas porque tiene la delicadeza de avisarme por teléfono y se consigue que vuelva sin temor a represalias. Después de varias conversaciones llevadas a cabo separadamente con familiares y sujeto, y entrevistas de padre e hijo a la vez, se obtiene reconciliación completa, cambio de conducta total por *ambas partes* y al cabo de cinco meses, sale nuevamente de su casa, pero esta vez de común acuerdo con todos, para iniciar el aprendizaje de una profesión en consonancia con sus aptitudes.

Caso segundo: Niño de 9;5 de edad cronológica. Edad mental 10;2 años C. I. 1.12 por tanto con inteligencia superior. Medio familiar desahogado económicamente, hijo único varón hasta los cuatro años en que nace una hermanita. Desde ese momento habiendo sido normal hasta entonces, tristeza repentina, poco apetito y cambio total de actitud hacia los niños a quienes

detesta aún. Padre excesivamente severo "como lo fueron con él cuando era pequeño" según confesión propia: el niño dice de él "que a veces me mete palo y le tengo mucho miedo". La escolaridad del niño resulta pintoresca contada por él mismo. Empezó a los 3 años, estuvo un mes en un colegio "y me echaron pativolando" porque llegaba tarde; estuvo en otro medio año en otro nueve o diez meses; le echaron porque "le daba pereza levantarse"; pasó varios años en una finca, ha vuelto a cambiar tres veces más de colegio y sale siempre al poco tiempo porque en uno, "ya estaba cansado de estar en él, friegan mucho los niños"; en otro "porque son muy groseros, con vocabularios feos", en otro porque le parecieron muy patanes los compañeros y ahora se acabó todo". Reconoce que tiene "muy mal genio" y le gusta jugar con perros mejor que con niños". Muy pequeño de talla y aparentemente muy débil físicamente, está en conflicto constante con los condiscípulos y para compensar su inferioridad manifiesta que "pegaba para que le tuvieran miedo. Yo era capaz de arrancar una mata y sacudirla y corrían los compañeros en todas direcciones. *No me podían ver los niños*". manifiesta muy ufano. Llega a su examen considerado como niño irremediabilmente "malo" y con gran excitación, porque su último profesor le ha dicho a su madre en presencia del niño que está "loco"; pegaba a todo el mundo y dijo que no quería volver al colegio "porque era demasiado fácil todo lo que le enseñaban y no le interesaba". Obtenida con relativa facilidad la confianza del niño se ha conseguido en un período más o menos de cuatro meses tranquilizarle hasta el punto de ser capaz de concentrarse totalmente en una actividad durante más de dos horas seguidas, aunque tal vez con excesiva abstracción de todo lo que le rodea. La acción conjunta de la música, la comprensión, la atmósfera de estímulo constante y de aplauso para todo lo bueno que hace especialmente lo relacionado con niños más pequeños que él, ha despertado en el sujeto gran sentimiento de confianza en sí mismo y habla ya de su "curación" completa para muy pronto y de volver al colegio de antes para demostrar "que sabe ser bueno". Esto prueba una vez más que el temor a perder el cariño y la aprobación puede ser más eficaz que la disciplina severa, justa si se quiere a veces, pero siempre fría, seca e incapaz de dar frutos.

El mejor tratamiento que puede darse a estos llamados "niños problema" o niños difíciles, será el que tenga por objeto disminuir el sentimiento de excesiva culpabilidad en el niño, tener siempre con ellos actitud natural de tolerancia, serenidad firme

ante ellos y situarles el medio ambiente comprensivo, que les ayude hasta vencer totalmente sus dificultades.

Como escalón natural, de los niños difíciles se pasa al grupo de los niños *delincuentes*. Este grupo puede decirse que comprende en sí todas las clasificaciones anteriores, puesto que un niño, además de delincuente, puede ser brillante superdotado, de inteligencia normal, débil mental, emotivo, inestable desde luégo de difícil adaptación. Pero a causa del serio incesante aumento y frecuencia de la delincuencia juvenil deben considerarse estos niños dentro de un solo grupo del cual nos ocuparemos especialmente en la próxima lección que estará dedicada a problemas de protección de la infancia y misión de los tribunales de menores principalmente.

Para terminar esta somera exposición de diferentes tipos de niños, hoy todavía no se puede dejar de mencionar un nuevo tipo de niño que ha surgido puede decirse que a partir de 1936, cuando los niños españoles estuvieron expuestos a los bombardeos aéreos y se inició su evacuación a zonas de aparente mayor seguridad. Nos referimos a los problemas que plantea el *niño evacuado*, problema grave en sí ya en sus comienzos y hoy día de proporciones gigantescas en calidad y cantidad. El estudio de la evacuación de los niños en tiempos de guerra ocupa ya atención preferente en las publicaciones psicológicas de última hora. Sin buscar extraordinariamente, hemos encontrado 29 referencias de trabajos sobre este tema. Incluso en la prensa diaria se menciona el hecho de que en vista de que las brutales emociones causadas por los bombardeos y evacuaciones sucesivas, han dejado en los niños una mentalidad enfermiza, la Sociedad de Enfermedades Mentales de Nueva York y en la Columbia University se dedican con intensidad al estudio de los cambios sufridos por la mente a causa de la aviación, especialmente las conmociones sufridas en la niñez. Copio textualmente un párrafo de un artículo periodístico dedicado a las consecuencias de la guerra mundial. "En estos laboratorios americanos se han hecho las primeras experiencias con niños refugiados de Europa y los resultados son desalentadores. La comida abundante, la ropa de lana, los parques, las escuelas y las diversiones no han podido borrar la tragedia grabada para siempre en esas mentes juveniles. Para el niño europeo el avión significa destrucción, el soldado atropello, el pan limosna. Nada ha cambiado hasta ahora estas ideas. Muchos niños refugiados han resultado casos incurables de locura, de una locura irremediable que los médicos llaman con sencillez "miedo". Se puede citar como ejemplo el caso de una guardería para niños refugiados españoles en In-

glaterra situada cerca de un aeródromo, que tuvo que ser trasladada a causa de las escenas de pánico que suscitaban en los pobres niños, el ruido de los motores que les recordaba escenas de horror.

Entre los trabajos más interesantes y profundos sobre los niños evacuados, hay que mencionar el de Anna Freud, la hija del profesor Freud y Dorothy Buringham sobre *"La guerra y los niños"*, publicado en 1945, como experiencia de sus estudios psicológicos hechos sobre los niños refugiados en las guarderías que ellas han dirigido en Inglaterra durante toda la contienda. En la introducción de esta obra se hacen manifestaciones de interés que conviene conocer y tener en cuenta aun en los países que han tenido la fortuna de no vivir horas tan trágicas. "Mantenemos la creencia de que la educación y el cuidado de los niños no deben ocupar lugar secundario en tiempos de guerra. Los adultos pueden vivir y aún adaptarse a racionamientos de emergencia. En los primeros años de la infancia, decisivos para el desarrollo físico y mental de la criatura, la situación es completamente diferente. Ha sido ya ampliamente reconocido que la falta de ciertos alimentos y vitaminas puede ser la causa de trastornos físicos perdurables en el futuro, aunque las consecuencias no se observen inmediatamente. Y aunque ocurre lo mismo con el desarrollo mental, no se le ha dado la misma importancia. Sin embargo si no se satisfacen ciertas necesidades esenciales, la consecuencia será una deformación psicológica duradera. Estos elementos esenciales son: la necesidad de vínculo personal, de afecto estable y la permanencia de su influencia en la educación. La desintegración de la familia provocada por la guerra, priva al niño de la atmósfera natural necesaria para su desarrollo mental y emocional. En nuestros tiempos, la nueva generación tiene pocas probabilidades de mantener indemnes las facultades psicológicas preservando su normalidad, las cuales son indispensables para la reconstrucción del mundo destruido por la guerra. Con el objeto de contrarrestar estas deficiencias, el cuidado de los niños debe ser, durante la guerra, más esmerado que en tiempos de paz".

De acuerdo con estas ideas Anna Freud y su colaboradora trabajaron en primer lugar para reparar el daño físico y mental causado por la guerra, evitar que el niño sufra nuevos trastornos y al mismo tiempo investigar las necesidades psicológicas esenciales del niño, observando la reacción producida por los bombardeos y la separación de la familia.

De los estudios hechos hasta ahora respecto a los efectos sobre la infancia de los bombardeos y la evacuación, parece des-

prenderse que el niño menor de cinco años comparativamente está menos afectado por las bombas si está junto a la madre y ésta no ha dado pruebas de pánico. Esto ocurre seguramente porque los niños a esa edad no tienen suficiente conocimiento intelectual de lo que es la guerra. En cambio los efectos de la separación de los padres por la evacuación son mucho más serios, pudiéndose llegar incluso a que los niños transfirieran sus afectos a los padres adoptivos, maestros y enfermeras, con las tristes consecuencias de que luego encuentran nuevas dificultades para volverse a adaptar a sus verdaderos hogares.

Las mismas autoras hicieron en 1944 un estudio comparativo del desarrollo general de los niños refugiados con los que viven su vida normal de familia, en el que se demuestra que los niños en las guarderías se desarrollan físicamente bien, pero que la carencia de continuas relaciones emocionales con la madre y otros contactos con la vida normal de familia, producen retraso en el desarrollo emocional, intelectual y en el de lenguaje. Los niños refugiados son más apegados a los adultos y más agresivos entre sí.

Yo también he vivido el principio de la tragedia del niño evacuado. Desde los primeros momentos de nuestra guerra nos dimos cuenta de que la sacudida nacional era demasiado intensa para que no repercutiera en la infancia y que se necesitaban muchos brazos para protegerla. Por eso he tenido ocasión de observar y convivir con centenares de niños españoles arrancados como yo súbitamente de su medio habitual.

Y aunque sea un poco triste voy como final a presentarles algunos párrafos de escritos míos anteriores sobre los niños españoles en tiempos de guerra, que no tienen otro mérito que el de estar sinceramente sentidos y transcribir fielmente escenas vividas.

"No es posible olvidar los cuadros de tristeza y horror que presentaban las humildes casas medio deshechas del madrileño barrio de Tetuán después de los bombardeos aéreos. Cuántos padres acongojados nos entregaban, como representantes de la "Delegación de Evacuación" a sus pequeños con desgarradora tristeza, pero alentados con la esperanza de que los alejaban de un peligro que todos creímos momentáneo y local.

Cómo olvidar tampoco aquellas despedidas de padres e hijos, en que no había gritos ni escenas melodramáticas. Era un dolor profundo, sereno, resignado en los padres y eran lágrimas silenciosas sobre las mejillas de los pobres niños que aún sonreían cuando se les entregaba su paquetito de pan y chocolate suministrado por entidades extranjeras.

No se podrá jamás borrar de la retina del que lo haya visto el espectáculo digno de un Capricho de Goya, pero desgraciadamente realidad viva de aquellos grupos de niños, separados ya de sus padres, algunos para siempre, medrosos, sobrecogidos, muchos días con frío, bajo la lluvia, a veces con hambre con miedo siempre, sumisos, obedientes a toda orden, asombrados, desorientados, dispuestos a dejarse llevar en cualquier forma y a cualquier sitio.

La actividad era febril. Inmediatamente después de cada bombardeo se aglomeraban padres e hijos pidiendo su salida inmediata de la capital. Pero aún en aquellos instantes de ansiedad se organizó racionalmente el trabajo y podemos asegurar que ni un solo niño salió de Madrid sin que quedasen consignados sus datos personales en fichas que contenían informes suficientemente completos para identificarlos en todo momento y que hicieran más seguro el retorno a sus hogares de aquellos pequeñuelos una vez pasada la tragedia.

Trece mil y pico fue el número de fichas en que intervinimos directamente. Es decir, trece mil y pico de niños de ambos sexos nos fueron confiados por sus padres, con emoción, con angustia infinitas, con desesperación profunda al verse incapaces para proteger por sí mismos la vida de sus hijos. Trece mil y pico cartulinas de color rosa y azul según el sexo, y en cada una de ellas con datos escuetos y fríos la historia breve de un niño que vivía en Madrid que tuvo que salir de la casa de sus padres, de tal edad que se marchó en tal expedición, con destino a tal sitio, donde otras personas buenas sin duda, en tal población lejana se iban a encargar desde tal fecha de hacerles seguir viviendo materialmente, aunque desde aquel momento torcieran para siempre la trayectoria normal de su vida.... Cartulinas de color rosa y azul cuidadosamente ordenadas en ficheros herméticos, helados, vosotras representáis uno de los aspectos más inhumanos de la guerra..."

Fue en marzo de 1938 cuando las contemplamos por última vez. Con insistencia obsesionante se nos representa todavía con frecuencia a la imaginación este conjunto de cartulinas de color rosa y azul formando horripilante y trágico "Ballet" de espíritus infantiles que evolucionan constantemente sin descanso, con movimientos bruscos, desordenados, epilépticos, como buscando algo que perdieron para siempre....

Los que han podido ya han escrito sobre la psicología del niño evacuado arrancado a su medio en edades muy diferentes, en momentos de peligro. Pero la página más interesante, para nosotros, todavía está inédita y nos produce extraño temor. Es la

página en que se recojan y analicen las diferentes reacciones de estos niños cuando hayan vuelto a sus hogares, ya maduros física y moralmente.

Lo que nos asusta y contrista profundamente es el mundo del futuro, hecho con hombres y mujeres que fueron niños *evacuados*.